

MARTÍ CORMAND

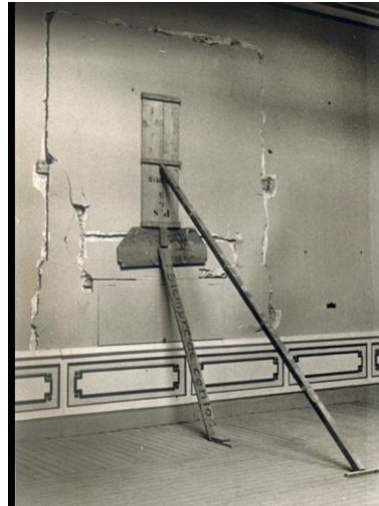
Un elefante en El Prado

11/05/19 – 20/07/19

El título proviene de un artículo de Peio H. Riaño publicado el 10 diciembre de 2017 en “El Español” donde se explica una de las escenas más fascinantes e inéditas de la Guerra Civil: el traslado de casi un centenar de vitrinas del Museo de Ciencias Naturales al Prado. Entre otros animales había un elefante, el único que no tenía vitrina. El Gobierno de la República decidió que el Prado era el mejor lugar para proteger los fondos de otros tantos museos. Aunque mientras en el Ministerio señalaron al Prado como el refugio ideal, sus pinturas salían huyendo desde hacía meses en camiones por la falta de seguridad. Una semana antes del bombardeo, el Museo se vació de miles de pinturas que fueron rumbo a Valencia, y luego a Ginebra, vía Figueras. El traslado fue orquestado por Josep Renau.



El artista trabajando en la obra Un elefante en el Prado, a través de una antigua fotografía de El Museo del Prado, vacío de obras, durante la Guerra Civil española. – Un elefante en El Prado. 2019. Grafito sobre papel. 140 x 204 cm. Único



El artista encontró también estas imágenes del Museo de los años 30 tomada durante la guerra. Una tabla sin importancia, de pronto, adquiere un gran valor por el hecho de aguantar las paredes del Prado.

Le vino a la cabeza la idea de sustituir la tabla que aguanta la pared (suponiendo quizás que fuese una parte de una caja de madera) por un cuadro de gran valor histórico, como podría ser un cuadro cubista de Picasso (artista etiquetado como degenerado durante esa época), y que fue director del Museo durante ese periodo.



L'Independant. 2019. 61 x 50,8 cm. Óleo sobre cartón, papel y madera. Único. Vista de la instalación.

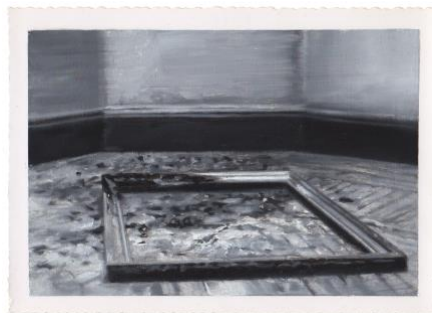
Un Picasso, de cara a la pared como los niños que se comportan mal, aguantado por un palo de madera. Para ello, el artista encontró el reverso de una pintura de Picasso e hizo una réplica a medio camino entre la escultura y pintura.

Para esta pieza el artista ha tenido como referentes proyectos específicos de dos artistas: Vick Muniz y Gedi Sibony.



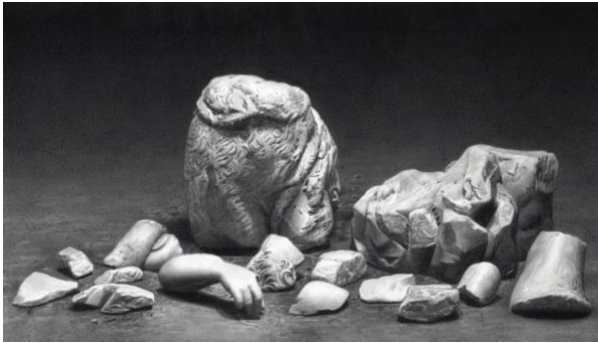
Izq. Original del Picasso que el artista ha reproducido, con todas sus etiquetas, que describen con detalle el paso del tiempo, y dcha. el artista trabajando en la obra con mismas medidas, mismas cuñas, firma, madera con las marcas particulares, la tela con clavos de la época...

Reutilizando antiguas fotografías encontradas en un libro de fotos familiares de los años 40's en los Estados Unidos y con la inspiración de una imagen del Prado sacada a finales de los años 30's ha creado una de las piezas más pequeñas de la exposición, un viaje a través del tiempo.



Un elefante en El Prado 3. 2019.
Óleo sobre fotografía encontrada. 9 x 12,5 cm. Único

En la obra *San Juan Bautista niño*, Miguel Ángel el artista describe cómo un acto de vandalismo cometido a comienzos de la Guerra Civil, en julio de 1936, la escultura de Miguel Ángel quedó rota en pedazos y la cabeza fue quemada. Solo se pudieron recoger catorce fragmentos, el equivalente al 40% de su volumen original.

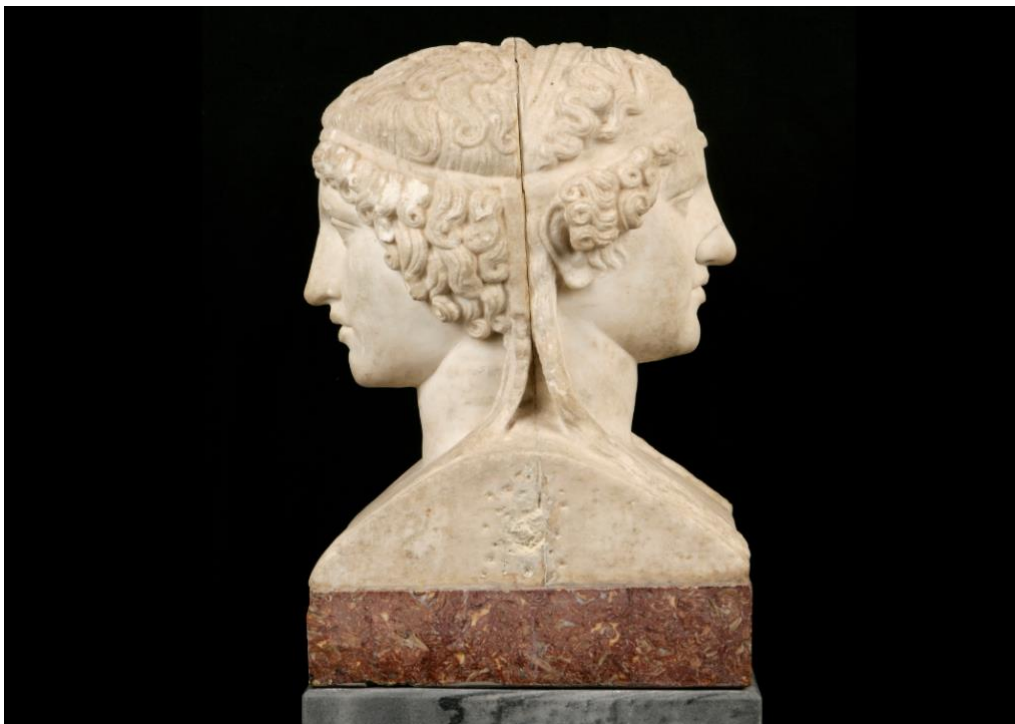


San Juan Bautista niño, Miguel Ángel. 2019.
Grafito sobre papel. 15 x 26,3 cm. Único.



San Juan Bautista niño. 1495.
Mármol. Reconstrucción en resina.
140 x 40 x 43 cm.

Dentro de la colección del Museo del Prado se encuentra una escultura realizada en mármol de carrara del Taller romano que representa a las dos deidades del amor a través de prototipos famosos del siglo V a.C. Los hermas dobles de dioses, similares a la imagen bifronte de Jano, fueron creados a partir del siglo I a. C. para coleccionistas romanos. En este caso aparecen reunidos **Afrodita y Eros**, los dioses del Amor. Entre los antiguos griegos y romanos, el amor, como tantos otros sentimientos humanos era personificado por los dioses. Los griegos siempre establecieron una clara diferencia entre la personalidad de Afrodita y la de Eros. Afrodita encarna el impulso erótico y el placer del sexo; simboliza la fuerza de la pasión, el deleite del amor, el atractivo de la belleza y el hechizo de su posesión.



Afrodita y Eros. Hacia 35. Mármol blanco de Carrara, 40 x 25 cm. Colección del Museo del Prado. Planta 0.

A través de esa obra, Martí Cormand ha reunido dos viejas cubiertas de un libro roto que tenía en su estudio, uniéndolas para crear su versión de Afrodita y Eros.



Afrodita y Eros. 2019.
Óleo sobre cubierta de libro. 24 x 16 cm c/u. Único

Bastón de mando o 'bengala', según el diccionario de la RAE es una "insignia antigua de mando militar a modo de cetro o bastón", palabra que proviene del persa **bangāle**. Su uso se remonta a la época de los griegos y posteriormente a la de los romanos y, tras caer en desuso, fue recuperado en España en el siglo XVI por el monarca Felipe III. Inicialmente, la bengala se usó en la antigua Esparta para transmitir mensajes en tiempos de guerra que se escribían sobre una cinta enrollada en un cilindro y que se destruían al ser leídos por sus destinatarios. Después, ya en las postrimerías del Renacimiento, la bengala era un signo de autoridad que sólo podía ser portado por las personas con mando dentro del Ejército, especialmente por los coroneles y generales que ostentaban un alto rango militar. Después, esos oficiales pasaron a usar un bastón corto con pomo dorado y se reservó sólo para los Reyes, en tiempos de Austrias y Borbones.



El artista arranca una página de un libro haciendo una reserva de la parte blanca donde están los escritos y el número de página de manera que solo tiene a la vista la imagen de la pintura del monarca.

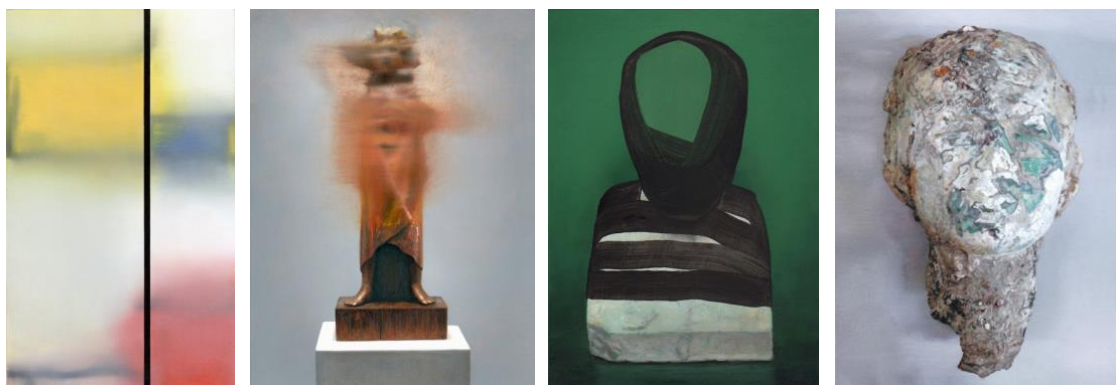
Sobre ésa imagen, pinta el fondo, el objeto y su sombra al óleo (la bengala también está pintada con su luz, etc...). Lo que resulta al final es solo el objeto con la sombra que proyecta inventada y un fondo que a veces deja entrever sutilmente la imagen del monarca.

La pieza busca la idea de cómo un objeto con simbología dura y pesada da la sensación de levedad y armonía. Las paginas pertenecieron al libro " *El Greco to Velázquez, art during the reign of Philip III* "



Bengalas 1, 2, 3, 4 y 5. 2019. Óleo sobre papel con una base de acrílico. 34 x 23 cm c/u. Único

Al mismo tiempo, en 1937 y en una Europa cansada de la Gran Depresión y las agitaciones internas, los nazis organizaron de la mano de Adolf Ziegler, el pintor preferido de Hitler, una exposición de lo que ellos consideraban "arte degenerado" (Entartete Kunst). La muestra abrió un 19 de julio y se mantuvo hasta el 30 de noviembre. Por los salones del Instituto de Arqueología de Múnich se presentaron cerca de 600 obras de algunos artistas cuyo legado es hoy indiscutible: Marc Chagall, Wassily Kandinsky, Paul Klee, Oskar Kokoschka, George Grosz, Emil Nolde y Ernst Ludwig Kirchner, entre otros maestros del modernismo. En la década de 1930 estas obras despertaban polémica no sólo en Alemania, pero su valor ya era reconocido en todas las grandes capitales del mundo. Aprovechando esta situación los nazis vendieron la mayor parte en el mercado internacional de arte; y las 1.004 pinturas y 3.825 grabados de los que no pudieron desprenderse fueron finalmente quemadas en 1939.



Piezas de Cormand inspiradas en obras que fueron etiquetadas por los Nazis como arte degenerado.